



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1660

Del Académico Presidente,  
don José Gobello, sobre

### GARDEL EN CUBA

Señor Vicepresidente:

Un ocioso regreso a mi archivo me enfrenta a un viejo casete, llegado a mis manos no sé cuándo ni cómo. Advierto que contiene cuatro entrevistas radiofónicas realizadas en su programa por el locutor cubano Antonio García en la década del 60. Registran testimonios no muy conocidos sobre Carlos Gardel, patrono de uno de nuestros sillones académicos, y me parece conveniente comunicarlos a nuestra institución.

Buenos Aires, 3 de mayo de 2009

JOSÉ GOBELLO  
Académico de Número  
Titular del sillón "Benigno B. Lugones"

*Pero para hablarnos de cómo sería la presentación de Gardel en Cuba y contarnos cosas interesantes relacionadas con la contratación del genial cantor y su actuación en uno de nuestros principales teatros capitalinos, se nos presenta ahora, ante estos micrófonos de COCO y CMCK El Periódico del Aire, una popular figura que durante muchos años ha estado íntimamente ligada al ambiente artístico y que nos ha proporcionado en más de una ocasión la feliz oportunidad de aplaudir lo que vale y brilla en el arte. Nos estamos refiriendo a Eleodoro García, que le tocara en suerte ser el empresario encargado de presentar al Morocho en nuestra patria. Con nosotros, gentiles oyentes, Eleodoro García.*

–Y bien, Eleodoro...

–Bueno, a mí se me ocurre que debiéramos comenzar por la lectura de este cable que le voy a mostrar, que lo traigo aquí. Tiene fecha marzo 14, de 1935. Quiere decir que tiene más de 31 años este cable. Dice: "Eleodoro García. Teatro Nacional. La Habana. Terminando sábado película Gardel podemos embarcar diez días después. Confirme condiciones. Fecha. Saludos", y lo firma Le Pera.

Usted sabe que Le Pera era su apoderado, era el autor de las letras de sus tangos y era la persona que se entendía con las empresas para la contratación en toda la... en todas partes.

–Ciertamente.

–Yo ese cable lo contesté con este otro, también, que le voy a dar lectura para después explicarle algunos detalles. Mi cable tiene fecha marzo 18: "No contesté su cable por estar ausente Habana. Interésome actuaciones de Gardel para más adelante debido a situación actual. Cablegráfieme si envió confirmación oferta correo aéreo. Saludos".

Y después le mandé otro cable, cuando recibo una confirmación de que podía venir en el mes de julio, y le contesto con este otro cable: "Conforme julio, o cualquier mes que no sea abril o mayo, avisándome anticipación fecha. Envío carta aérea. Saludos. Eleodoro García".

Todos estos cables fueron debido a la situación de inestabilidad que había cuando yo tomé el teatro Nacional, en el año 1933. Ustedes recordarán todas las cosas que ocurrieron alrededor de esas fechas. Y yo me propuse, al tomar el Nacional, traer a las grandes figuras cinematográficas, porque yo tenía varios contratos de películas cuando inauguré mi temporada de cine en diciembre 25, de 1933. Reuní un grupo de películas notables, entre ellas "El cantar de los cantares", de Marlene Dietrich; aquella famosa película que introdujo Carioca y algunas más. Entre ellas tenía también algunos estrenos de Gardel. Porque, en realidad, donde yo sí exhibí casi todas las películas de Gardel fue en el cine Neptuno, que fue donde yo me inicié años antes como empresario. Allí sí pude yo apreciar la popularidad que tenía Gardel, el interés extraordinario que había por ver sus películas, y constituía en aquel momento Carlos Gardel una de las más grandes atracciones del momento. Pero como yo me había lanzado a traer a otra figura, Raúl

Roulien, el protagonista de “Volando sobre Río de Janeiro” [el título de la película “Flying down to Rio” se tradujo como “Volando hacia Río de Janeiro”], película que tuvo mucho éxito, una de las primeras que yo exhibí como empresario del teatro Nacional, y se le ocurre a Pedraza, el célebre jefe de Policía, decretar el estado de sitio y no permitir al pueblo que saliera después de las nueve de la noche a la calle, entonces me encontré con un abono a tres funciones que tuve que devolver. El debut de Raúl Roulien se hizo en pleno tiroteo en el parque Central y para mí constituyó el primer quebranto porque tuve que reembarcarlo inmediatamente, perder en tres o cuatro días más de 6.000 pesos, y eso me hizo pensar que yo debía ser prudente y esperar a que la situación se normalizara un poco para traer a Carlos Gardel.

–Una notable experiencia, eh, Eleodoro.

–Es una notable experiencia, pero también fue un notable error. Yo creo que Gardel, si hubiera venido a La Habana, va a verlo el público con tiros y sin tiros. Ese no hubiera sido como el caso de Raúl Roulien. Porque Raúl Roulien era más bien un artista para cierto público que teme salir a la calle cuando hay cualquier cosa. Pero el pueblo, cuando quiere ver a un artista ídolo, va al teatro en cualquier situación. Y para Carlos Gardel no hubiera habido ni siquiera, eh... Es decir, el público no hubiera dejado de ir al teatro Nacional bajo ninguna circunstancia. Así es que para mí, yo creo, yo considero que fue un gran error porque ya usted ve lo que pasó: no lo pude presentar después.

\* \* \* \*

*Amigos oyentes: con legítimo orgullo de cubano presentamos en nuestra audición de hoy, dedicada por entero a Carlos Gardel, en este nuevo aniversario de su desaparición física, a una de las figuras más extraordinarias de nuestra música popular. Nos estamos refiriendo al gran trompetista y director de orquesta nuestro compatriota Julio Cueva. La vida de este embajador de la música cubana, la verdadera, la que no admite mistificaciones ni influencias extranjerizantes, la que en su canto nos habla del verdor de nuestros campos y del azul de nuestro cielo, de nuestro ron, de nuestro tabaco, de nuestro café, de nuestras mujeres. La vida de este gran músico, repito, está repleta de interesantes anécdotas, desde que se convirtió, por obra del esfuerzo y la vocación, en trompetista, saliendo a recorrer el mundo con aquella inolvidable compañía de bufos cubanos que encabezaba el malogrado Arquímedes Pous, teniendo como compañeros de artes a los maestros Antonio ... [no se entiende el apellido, que suena parecido a “Jeb”], Jaime Prat y Eliseo Grenet, conquistando los públicos más exigentes de las principales capitales del orbe: Montecarlo, París, Bruselas, Londres, Madrid, Berlín, Roma, Berna, Túnez, Trípoli, Beirut y todos los Estados Unidos.*

*La pisada andariega y el trajinar artístico de Julio Cueva, unido a su temperamento inquieto y rebelde, le llevaron a conocerlo todo. Inclusive, por ser fiel a sus ideales, viste el glorioso uniforme del Ejército Republicano español en la División 46, siendo internado en un campo de concentración en Francia a la terminación de la guerra.*

*El genial trompetista cubano, autor de números tan populares como Tingo talango, El marañón, El golpe de bibijagua, Pobrecitas las mujeres, Sacando boñato, Sabanimar, Defiéndete y otros, vivió hondas emociones en su vida artística. Una de ellas, cuando allá por el año 1934 en Montmartre, barrio de artistas de todas las latitudes del orbe, corazón de París, rincón para muchos de leyenda, se inauguró el cabaré La Cueva en su honor, llegando a ser dicho lugar una de las atracciones de primerísima calidad para los turistas. Dos años antes, en París, cuando Julio Cueva se presentaba con la orquesta que dirigiera Don Aspiazu, otro gran músico cubano de fama internacional ya desaparecido, nuestro invitado conoce al maestro del tango, Carlos Gardel.*

*Pero, bueno, mejor será que el propio Julio Cueva nos hable de aquel momento inolvidable.*

–Julio...

–Pues, yo me encontraba en París, actuando con la orquesta de Don Aspiazu en el cabaré La Plantación de Colombia, que estaba en los Champs-Élysées. Entonces tuvimos la oportunidad de que nos contrató la Paramount de París para hacer una película con el malogrado actor y gran cantante de tango Carlos Gardel. Entonces, en ese cabaré, que se llenaba de público todas las noches, La Plantación, tocábamos nosotros por la tarde, en otro que se llamaba... de esa misma empresa, El Té, por la tarde, se llamaba La Posada, y por la noche era La Plantación de Colombia. Cosa que no se acostumbraba en París: todos los cabarés de París son pequeños, pero ese era grande, y se llenaba. Por la atracción nueva, porque nosotros fuimos los primeros que llegamos a París en esa embajada artística de música cubana.

–Eso fue por el año 1932, ¿no?

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1660/2

–Por ahí, por ahí, sí. Entonces, después fuimos contratados por la Paramount para actuar con Carlos Gardel en la película esa de “Orquídeas negras”. De eso tengo grandes recuerdos que contarle.

–*Perdona, Julio. Yo recuerdo sí la película “Orquídeas negras”. Yo la vi poco, la vi creo que siete u ocho veces solamente... Pero yo todavía tengo grabada en mi mente aquella primerísima escena, donde sale la efígie tuya con la trompeta.*

–Ah, bueno. Efectivamente. La efígie mía sale porque yo fui... El director de la película me dice: “Siéntese y tóqueme *El manicero* tal como usted lo toca en la orquesta”. Y yo entonces... Me sorprendió. Digo: “¿Yo solo?”. “Sí, usted. Haga el...”. Y entonces hice ta ta tatira tarata ta tará... [tararea largamente]. Entonces él dice: “¡Cut! ¡Corte!”. Y dice “¡ya!”. Me sorprendió, y dije “esto para qué será”. Yo no sabía qué iban a hacer con eso. Después, sí, más adelante, supe lo que era, que era que con eso se abría la película, con la efígie mía dando vuelta la trompeta y tocando eso; pero, entonces, después viene la anécdota que me interesa a mí contar a mi pueblo. Que fue lo de Carlos Gardel, que él había hecho una llamada a Buenos Aires. Cinco, seis horas duraba, y no venía la contestación para realizar la llamada con su mamá, porque su mamá... Era su cumpleaños y él quería hablar con ella. Y entonces le llegó la hora de filmar a él, y entonces se pone a cantar. Precisamente *Orquídeas negras* [tararea]. La cuestión es que nosotros estamos ahí, cuando de pronto se aparece el pianista por un lado y le hace señas de que ya estaba la conexión de la llamada. Entonces él rompe la... la... la película que se estaba haciendo y dice: “Un momento”. Entonces el director se ofusca, y se pone... se ofende porque él no podía hacer eso. Pero... Entonces le dijo: “C’est pas possible! C’est pas possible, Carlos! No!”. “No, un momento. Si usted quiere, ahora mismo rescindimos el contrato, porque yo hace cinco horas, o seis, que estoy llamando a Buenos Aires para hablar con mi señora madre, que hoy cumple años la viejita esa, y ni por películas ni por nada...”, dice. Ese gesto, de hombre, y de humano, y de buen latino, me gustó mucho, y no se me olvidará jamás eso.

–*¿Y qué repercusión tuvo ese gesto de Gardel entre los demás músicos?*

–¡Avemaría! Los cubanos en seguida dijimos: “¡Oye! ¡Qué tipo! Qué bien, qué bien eso. No puede negar que es latino, carajo”. Porque la fibra latina estaba ahí. Entonces los... la dirección de la Paramount vinieron a hablar al director y le dijeron: “Aguanta eso. Aguanta”. Porque lo primero para ellos es el comercio...

–*¡Seguro!*

–El comercio, el bisnes, la plata. Entonces le dijeron que sí, y entonces Carlos dice: “Yo voy a hablar ahora con mi madre. Si ustedes quieren, cuando yo venga para acá, rescindimos el contrato”. Y se fue. Y vino como a... como a la hora. Estuvo hablando mucho rato con su mamá. Esa llamada debió haberle costado muy caro a él.

–*¡Imagínate!*

–Porque una hora hablando desde París a Buenos Aires, pues... Cuando regresó, comenzamos de nuevo la película. Entonces no pasó nada. Es decir que eso lo pasaron ellos por alto porque les convenía, porque ellos no querían rescindir el contrato ni nada de eso. Al contrario: si ya habíamos grabado muchísimos números, y tanto cubanos como argentinos, en la película. Los números argentinos los grababa una orquesta, con su pianista, él, y nosotros, los números cubanos. Pero la película esa, la “Orquídeas negras”, era con la orquesta nuestra.

–*Era una habanera...*

–Sí, era de Aspiazu la música esa...

–*Oye, Julio. Fíjate. A los oyentes les interesa, desde luego, aparte de conocer la calidad humana que había en Gardel, que era extraordinaria, su calidad artística. Tú la pudiste comprobar como músico.*

–Yo creo que era uno de los... Porque yo oí varios cantantes argentinos en esa época porque, cuando nosotros llegamos allá, estaba de moda el tango. Pero al llegar nosotros, nosotros ocupamos un lugar también, y entonces ya se compartió...

–*La música cubana y el tango.*

–La música cubana y el tango, eso era lo que se... eso estaba en esa época de moda allí en París. Respecto a la calidad artística de Carlos, chico, para mí, particularmente, y para todos los compañeros míos, eso era formidable. Y, además, el respetable público, que es el que tiene la última palabra en todo... No, no hay otra cosa más que decirlo.

–*¡Imagínate! A 34 años de su muerte física todavía hoy se le recuerda, y hay audiciones especiales de radio con sus grabaciones, y se considera que el trono sigue vacante.*

–Para mí... Yo... Yo estoy de acuerdo con eso. Carlos era el actor y el cantante de las multitudes.

\* \* \* \*

–Habla Roberto de Moya, guitarrista, compañero y buen amigo del malogrado cantor compositor argentino Carlos Gardel. Mi comparecencia aquí obedece a una invitación hecha por el compañero Antonio García, aquí presente, animador de esta audición de música argentina, para hablarles sobre Carlos Gardel y su arte maravilloso en este nuevo aniversario de su muerte.

Es para mí una satisfacción y un orgullo haber sido seleccionado por el propio Carlos Gardel en aquella oportunidad para acompañarlo en la filmación de algunas de sus películas en Nueva York.

–*Maestro, ¿cómo conoció usted a Gardel, en qué año y dónde?*

–Antes de entrar en detalles, quiero explicar el porqué del encuentro con Carlos Gardel. Yo llegué a Nueva York en el año de 1934, allá por el mes de marzo, con mi compañero de entonces, el argentino Carlos Spaventa, y actuando en la National Broadcasting Company, en las estaciones WJC y WEA. Vivíamos en el hotel... No me acuerdo el nombre en este momento, pero quedaba en la calle 78 y Broadway. En la primera quincena del mes de mayo nos mudamos al hotel Ansonia, en la calle Broadway y 72. Estando en la carpeta del hotel arreglando el asunto del apartamento, llegó a pedir la llave el guitarrista y compositor Horacio Pettorossi, fallecido recientemente, y, cuando mi compañero Spaventa le preguntó si él era Pettorossi, al contestar este afirmativamente, se pusieron a hablar de la Argentina, de la familia, de los amigos y de las películas que Carlos Gardel iba a filmar.

Pettorossi nos dijo que él se encontraba en Nueva York porque iba a actuar como director del conjunto de guitarras que intervenía en las películas de Gardel, principalmente en “Cuesta abajo” –que ya se había empezado a rodar–, que nos había escuchado por la radio y que habíamos caído del cielo. Nos preguntó si nos interesaba actuar en dicha película, y, al contestar nosotros afirmativamente, nos dijo: “Gardel los escuchó por la NBC y quedó muy complacido. Dice que son ustedes los guitarristas que necesita. Precisamente, esta mañana se mudó para un apartamento lujoso de una avenida en el Este”, y nos citó para las seis de la tarde de ese día. Nosotros nos pusimos muy contentos y nos embullamos sobremanera. Para mí representaba un honor y, al mismo tiempo, un premio a mi labor que un artista de la fama y del talento de Gardel me hubiera seleccionado como uno de sus guitarristas acompañantes. Pues, sobre todo, no siendo yo argentino. Para mí, como cubano, resultó un honor.

Spaventa me hablaba de Gardel como el mejor cantor del mundo, cosa que pude comprobar luego, y aún creo que no lo hayan podido superar. Yo ya conocía a Gardel, pero sólo a través de sus películas “Luces de Buenos Aires” y “Melodía de arrabal” y a través de sus discos que grababa en la Unión y que entonces yo, en Santiago de Cuba, oía con frecuencia.

Me impresionaron grandemente estas filmaciones hechas en Francia, y tanto allá como en el mundo hispano era muy famoso. Al fin, llegaron las seis de la tarde y fuimos a ver a Gardel. Spaventa, Pettorossi y yo. Como a eso de las siete de la noche llegó El Rey del Tango, Carlos Gardel, como le decían todos. Allí mismo, en el elevador, Pettorossi le dijo: “Mira, che: aquí te presento a Spaventa y al cubano Roberto de Moya. Este es el dúo que tocan y cantan por la NBC y que tú escuchaste”. Gardel nos estrechó la mano efusivamente exclamando: “¡Macanudo!”. Y luego le dijo a Spaventa que él era amigo de su hermano Paco, que nos había oído cantar y tocar la guitarra y que le gustamos. Llegamos al apartamento, y, casi sin tomar aliento, Gardel mandó a servir unos tragos al ... [no se entiende lo que dice, que suena parecido a “bole”], y dirigiéndose a Castellanos, el pianista y compositor, autor de la milonga *La puñalada*... Él se encontraba allí, y le dijo a Castellanos: “Siéntate al piano y tócame la zambita de la película ‘Cuesta abajo’, *En los campos en flor*”, de la cual Gardel era autor. Seguidamente, desfundamos la guitarra, tomamos la letra de la zamba, cantamos y nos acompañamos con las guitarras y el piano que tocaba Castellanos mientras Gardel también silbaba y tarareaba la melodía.

Después de charlar amigablemente y tomar algunos tragos, ya cuando nos íbamos, Gardel nos dijo: “No olviden: mañana nos vemos en el estudio de la Paramount a las diez”. Al día siguiente, y vestidos de gaucho, nos encontrábamos con Gardel en los estudios de filmación. Ensayamos con los guitarristas, montamos la zamba y esperamos el momento de la filmación. Hubo que esperar bastante, pues nuestra actuación comenzó a las tres de la tarde y terminó a las cinco de la madrugada. O sea, al día siguien-

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1660/3

te. Hicimos la escena del fogón de distintas formas, varias veces, hasta que todo quedó a pedir de boca.

Cuando terminamos nuestra actuación, Gardel nos felicitó efusivamente y nos prometió que en la próxima película, "El tango en Broadway", nosotros también trabajaríamos, como así fue, en efecto.

Ahora quiero significar que la película "Cuesta abajo" se realizó en diecisiete días, con sus respectivas noches, en turnos corridos. Había prisa por terminar la filmación pues querían ahorrar tiempo y dinero. A los quince días de haberse concluido el rodaje de "Cuesta abajo" comenzamos a filmar "El tango en Broadway", en la cual actué con Gardel y Spaventa en varias escenas. Después, como a los treinta días, más o menos, se empezó "El día que me quieras", en la cual intervengo en unas escenas que luego fueron eliminadas y que posteriormente se agregaron otra vez.

Después se realizó el "Tango Bar". En esta última película que filmara Gardel yo tomé... hice muy poca actuación: solamente toqué la guitarra en alguna... en alguna canción ahí, que no tiene importancia.

*–Maestro, ¿cuál es su opinión sobre la calidad artística que poseía Carlos Gardel y qué puede decirnos de su trato personal fuera de la escena?*

–En cuanto a sus cualidades de artista, eso ya lo sabe todo el mundo. Es excelente. Gardel no era sólo el mejor intérprete del tango, sino de muchas cosas vernáculas. Tenía una gran voz. Sobre todo, una gran calidad de voz, pastosa y vibrante, y poseía un gran registro en ella, que para ser cantante popular, es decir, casi barítono, llegaba a la nota de sol con toda naturalidad. En cuanto a su trato, debo decir que, a pesar de su gran popularidad y prestigio artístico y personal, era un hombre sencillo, llano, afable, presto a servir a cualquiera, generoso en cualquier momento.

Yo había cultivado una gran amistad con él, y él me tenía afecto: me trataba con cariño, me decía "pibe". Un día, a raíz de haber comenzado la filmación de "Tango Bar", después de haberme seleccionado él en un asunto de trabajo que yo estaba discutiendo con su socio, Alfredo Le Pera, Gardel me echó el brazo por encima y me dijo: "Oye, pibe. En mi *tournee* pienso visitar Cuba, que me han dicho que es muy linda. Si todos los cubanos son como vos y las mujeres, como me han contado de hermosas, a lo mejor me quedo en Cuba y mando a traer a mi viejita". Y esto lo decía con un dejo de tristeza, como consternado, pues Carlitos, como le decíamos nosotros, era muy sentimental, y estaba herido por ciertas cosas que le pasaron en la Argentina y que yo nunca averigüé. De la amistad conmigo, yo deduzco, en primera: todos saben el carácter del cubano, que es cordial y sincero, cosa que ya él conocía por haber tratado a otros cubanos, como Alicia Rico, Guillermo Moreno, el Trío Matamoros y otros. Y dicen que uno de sus guitarristas en la Argentina y Europa lo fue el Negro Ricardo, que era cubano, o que tenía algo de cubano. Es una lástima que no se haya podido determinar su procedencia.

*–Los oyentes de esta audición seguramente estarán interesados en conocer algo sobre la vida de Carlos Gardel. Por ejemplo, sus fiestas, diversiones, sus amigos, eh... sus amigas...*

–Efectivamente. A Gardel le gustaba divertirse. Sí le gustaba. Le gustaba fiestar con amigos, y, sobre todo, con amigas. Tenía muchas amigas, entre ellas Mona Maris, que trabajó con él y con nosotros en "Cuesta abajo". Hay muchas anécdotas sobre las amigas que tuvo Gardel: fueron tantas... que ya saben. Le gustaba mucho fumar, tomarse su trago... Él tenía un amigo francés que vivía en Nueva York y que tenía un lugar estilo cabaré en la calle 58, muy lujoso, en un sótano, que sólo se abría para las grandes fiestas. Yo fui invitado varias veces por el propio Gardel. Allí abundaba de todo, pasamos unos grandes ratos. Gardel cantaba y yo lo acompañaba en la guitarra. Entre los invitados recuerdo a Alicia Rico, Guillermo Moreno, etcétera. Bueno, hay muchos.

*–Maestro, si Gardel tenía sus guitarristas acompañantes, camaradas inseparables que perecieron con él en el accidente de Medellín, con excepción de Aguilar, desde luego, ¿cómo le fue posible a usted acompañarlo en los Estados Unidos en la filmación de varias de sus películas?*

–Pues, muy sencillo. Los guitarristas de Gardel –Barbieri, Riverol, Aguilar– no podían trabajar en los Estados Unidos pues carecían de permiso. Ellos estaban en la Argentina y fueron llevados por Gardel en las postrimerías del año 1934, y el 30 de enero de 1935 llegaron a Nueva York. El trabajo de los músicos en el extranjero, es decir, en los Estados Unidos, está sujeto a impedimentos muy rigurosos. Por esa fecha, Gardel y sus guitarristas emprendían la gira por Suramérica, y yo me tomaba unas vacaciones para venir a Cuba, mi Cubita bella, y al mismo tiempo hacer una *tournee* por la isla. Gardel y

yo teníamos la consigna de encontrarnos en Nueva York el primero de julio de 1935 para partir hacia Hollywood para hacer cinco películas más, donde yo habría de mejorar mi posición artística.

—*¿Cómo y cuándo se enteró de la muerte de Carlos Gardel?*

—El 24 de junio de 1935 salía yo de Cuba en el vapor Florida para encontrarme con Gardel en los Estados Unidos, como habíamos pactado, en el mes de julio. Iba yo radiante de felicidad y de alegría, al extremo que al encontrarme en el barco con unos amigos nos pasamos el tiempo cantando y tocando la guitarra. Al llegar a Cayo Hueso para tomar el tren hacia Miami, cuando descendíamos del barco, mi amigo Lorenzo Salinas compró un diario y me lo mostró, diciéndome: “Mire, maestro, qué desgracia. Gardel ha muerto. Ha perdido la vida en Medellín junto con sus compañeros en un accidente de aviación”. Al principio yo no creía que se trataba de una cosa seria, sino de una broma de mal gusto, o de algún truco publicitario. Pero lamentablemente no fue así. Al tomar en mis manos el periódico, vi la foto hecha por radio, muy borrosa, por cierto, y la información que decía que a Gardel se le había reconocido por la rastra. Rastra se le llama a la faja que usan los argentinos, los gauchos, y que Gardel llevaba siempre adherida al cuerpo, pues a él le gustaba coleccionar monedas de oro, y tenía bastantes, que llevaba consigo. De todos los países que él visitaba, siempre le gustaba llevarse un *souvenir* de esa clase.

Bue... Pues ya no quedaba duda. Mi gran amigo Carlos Gardel había muerto, y mis esperanzas en el cine se esfumaban.

—*¿Qué otro artista consagrado, aparte de Gardel, le ayudó a usted en su carrera?*

—Sólo tuve oportunidad de hacer varios cortos musicales en el cine, canté en algunas audiciones de radio, trabajé en algunas orquestas, pero pueden estar seguros que de esas actuaciones no guardo ni el más mínimo recuerdo, pues, a decir verdad, no podría decir con quién actué, ni con quién canté, tal fue el efecto que hizo en mí la muerte de mi amigo Gardel. El cancionero popular había perdido su mejor intérprete, y, al transcurrir los años, no habría de surgir cantor que se le pudiera comparar, y yo había perdido un excelente compañero.

Muchas gracias, Antonio, y muchas gracias a ustedes, estimados radioescuchas, por la atención dispensada. Hasta pronto.

\* \* \* \*

*Amigos oyentes, creemos nosotros que una entrevista con Kid Chocolate, esa gloria universal del pugilismo, no es fácil. Yo diría más bien que el propio Kid, con esa memoria maravillosa que tiene, tan maravillosa como sus puños, que es mucho decir, nos diga, nos cuente anécdotas sobre Gardel, ya que él fue un amigo de él. Le conoció en París, tuvo la oportunidad de hablar con Gardel en los Estados Unidos, en Nueva York, y con ustedes, ya, Kid Chocolate, nuestro querido campeón.*

—*Kid...*

—Bueno, yo lo que voy a decir de él es que yo tuve la suerte de conocerlo. Primero en Barcelona; después lo vi en París, que fue donde más tiempo lo vi. Y pude compartir peñas donde él estaba con amigos argentinos, y oírlo, de cerca, así, cantando entre amigos, que así era como él cantaba, entre amigos, que era mejor que cantando para el público.

—*Perdona, Kid, yo tengo entendido que sí. Tienes mucha razón. Todos los que conocieron al maestro del tango decían eso, y dicen eso: Gardel era uno para el cine, la radio y los discos, pero era otro Gardel...*

—Con sus amigos...

—*Con sus amigos. Era un Gardel superior. ¿Por qué no nos dice, Kid, como fue aquella ocasión? Que nos relate cómo fue que se encontró con Gardel en París y cómo le cantara el tango.*

—Eso fue en Montmartre, o, mejor dicho, en el Manzanares. En el Manzanares, un cabaré en los bordes de París. Él cantaba allí. Entonces, pues, yo estaba en mi mesa, y él se enteró de que yo estaba ahí, y él se paró allí, y cantaba en el... ¿cómo se llama?, en el redondel del cabaré, pero se arrimó a mi mesa y cantó ese tango, *Rosas de otoño*.

—*Rosas de otoño...*

—Fue el primero que yo le oí, porque a mí me habían dicho que había un cantante que era superior a todos, me lo dijo Victorio Campolo, porque yo oía a Irusta, Fugazot y Demare, que eran mis ídolos. Pero entonces él me dijo que había uno que era el mejor del mundo, que se llamaba Carlitos Gardel. Y entonces yo tuve la oportunidad de oírlo allí en Montmartre.

—*¿Y qué te pareció? ¿Qué impresión te causó el Morocho?*

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1660/4

–Bueno, todavía estoy impresionado.

–*Tú crees, Kid, que el trono de Gardel lo hayan cubierto varios, pero ¿su voz se ha podido igualar?*

–No, no. Y su inteligencia. Su inteligencia, porque él sabía cantar, él era un maestro de cantantes, ¡maestro de cantantes! Los demás cantan porque tienen voz, y eso. Pero lo que cantaba ese señor no lo canta nadie. Y luego, distinto a todo el mundo, porque él cantó en italiano, cantó en francés y en español.

–*¡Sí, señor!*

–Sí...

–*Y eso para que los amantes de la música argentina sepan que estamos en presencia de Kid Chocolate, ya no el boxer, sino el... el... el conocedor de tangos. Son pocos los admiradores de Gardel que conocen ese detalle, y Kid lo conoce. ¿Querías decir algo más sobre Gardel, Kid?*

–Bueno, qué más voy a decir yo sobre él si ya todos... todavía no se ha dicho todo lo que él ha valido, ¿comprendes?, pero habrá personas que saben más que yo de eso.

–*Le conociste también, y más tarde tuviste oportunidad de hablar en Nueva York...*

–En el teatro Campoamor, cuando fue al estreno de la película...

–*“Cuesta abajo”.*

–*“Cuesta abajo”.*

–*Precisamente allí actuaba Alicia Rico...*

–Alicia Rico, Guillermo Moreno...

–*Guillermo Moreno...*

–Toda esa gente...

–*Nosotros guardamos como recuerdo un programa de aquella función memorable en la cual Gardel se presentaba desde un palco saludando al público en el estreno, en la première de la película “Cuesta abajo”.*

–Yo me acuerdo de eso porque yo lo vi allí en el teatro.

–*Kid, ¿te gustaría escuchar aquella canción que te cantara Gardel, Rosas de otoño?*

–¡Cómo no...! Eso me hace recordar que estoy allá con él.